

# DIFICULTADES PARA NORMALIZACIÓN ORTOGRÁFICA Y PROBLEMAS DE ESCRITURA ENTRE LOS CABÉCARES DE CHIRRIPO

*Guillermo González Campos\**

## Resumen

Este artículo presenta una evaluación del manejo de la ortografía pártica del cabécar por parte de algunos hablantes nativos que residen en Alto Chirripó. Su objetivo es analizar los principales problemas y errores en que incurren los hablantes de esta región al escribir su lengua materna. Se concluye que la escritura no es medio de comunicación útil en esta región, pues existen inconsistencias que le restan funcionalidad.

**Palabras clave:** cabécar, ortografía práctica, problemas de escritura, inconsistencia ortográfica, fonología.

## Abstract

This paper presents an evaluation of the command of the practical orthography of Cabecar by native speakers of this language who reside in Alto Chirripó. It aims to analyze the main problems and errors that speakers of this region make when they write in their mother tongue. It is concluded that writing is not a useful communication medium in this area because a large number of orthographic inconsistencies render it unfunctional.

**Key words:** cabécar, practical orthography, spelling problems, orthographic inconsistency.

## 1. Introducción

Al igual que otras lenguas indígenas de la región, el cabécar<sup>1</sup> tradicionalmente solo ha poseído un registro oral. Este ha sido el medio habitual a través del cual se conservan la memoria cultural, las historias ancestrales y los valores espirituales y morales de sus hablantes. No obstante, con la introducción de las escuelas en los territorios indígenas en que se habla cabécar, ha surgido la necesidad de codificar esta lengua de forma escrita. Por lo general, se entiende que dicho proceso constituye un bien necesario que posibilitará tanto nuevas formas de comunicación como nuevas estrategias para preservar los conocimientos, pues enriquecerá las posibilidades comunicativas de

---

\* Universidad de Costa Rica, Sede del Atlántico  
<gonzalezcampos@gmail.com>

Recepción: 20/11/2012- Aceptación: 27/11/2012

los hablantes de cabécar y permitirá una mejor difusión de los conocimientos acumulados generación tras generación.<sup>2</sup>

Sin embargo, para que la escritura constituya un hecho favorable es necesario disponer de medios para practicarla con eficiencia. Para dicho propósito, es imprescindible contar con un sistema normalizado cuyo fin es asegurar que la escritura se vuelva un espacio comunicativo útil. No debe olvidarse que todos los sistemas de escritura son elaboraciones convencionales que funcionan sobre la base de “acuerdos” aceptados por los usuarios de la lengua. Por ello, una parte importante de su funcionalidad reside en su normalización dentro de la comunidad de habla.<sup>3</sup>

En Costa Rica, desde la década de 1980, se diseñaron y difundieron alfabetos prácticos cuyo objetivo primordial ha sido la creación de materiales tendientes a la alfabetización de la población indígena costarricense. No obstante, hasta ahora, no se ha evaluado si dichas acciones han permitido que la población indígena escriba y lea de forma efectiva en su lengua nativa. Este estudio constituye la primera evaluación de la competencia escrita hecha en una comunidad indígena costarricense. Su objetivo es analizar los problemas de escritura que actualmente se presentan en la región indígena de Alto Chirripó, zona en la que se habla una de las dos variantes dialectales del cabécar.<sup>4</sup> A lo largo del trabajo, se describen las inconsistencias del sistema de escritura, se analizan sus causas y se proponen algunas acciones que podrían ayudar a normalizarla.

Los datos para la elaboración de este estudio se obtuvieron a través de la aplicación de un instrumento que evaluó la competencia escrita de treinta y dos maestros de lengua y cultura cabécar del territorio en cuestión y de treinta y cuatro estudiantes de la secundaria *Kabe Bata*, los cuales aprendieron a escribir cabécar en la escuela primaria. La información obtenida se comparó con publicaciones recientes escritas en dicha variedad lingüística. En particular, se revisó el folleto *La cultura cabécar Chirripó*, el disco compacto inédito *Curso de lengua y cosmovisión cabécar* de Cristian Brenes y algunos libros de la serie *Estudiemos cabécar* (Hedström et al. 2005a, 2005b).

## 2. El cabécar de Chirripó

Como se indicó, este estudio se realizó en el territorio indígena de Alto Chirripó. Por lo tanto, sus datos comprenden a la variedad del cabécar hablada en esta región, la cual, como es natural, posee ciertas particularidades que la distinguen de los demás dialectos del cabécar. Resulta pertinente, entonces, incluir algunas observaciones sobre la fonología de esta variedad lingüística y esclarecer sus principales rasgos dialectales, con el fin de que esta información permita comprender de una mejor manera los problemas de escritura que se suscitan en esta zona.

## 2.1. Sistema fonológico

De acuerdo con nuestras investigaciones, el sistema fonológico del cabécar hablado en la región de Chirripó incluye veintiséis fonemas: ocho vocales orales, cinco nasales y trece consonantes.

### 2.1.1. Vocales

Como se indicó, el cabécar posee dos tipos de vocales: las orales y las nasales. Las primeras se agrupan en el siguiente sistema de oposiciones:

**Cuadro 1**  
**Vocales orales del cabécar de Chirripó**

		+ ANTERIOR	- ANTERIOR	
		- REDONDEADO		+ REDONDEADO
+ ALTA	+ TENSA	i		u
	- TENSA	ɪ		ʊ
- ALTA	- BAJA	ɛ	ɣ	ɔ
	+ BAJA		a	

Sobre su modo de manifestación, es necesario acotar lo siguiente:

- a) Los fonemas /i/ y /u/ se realizan como semiconsonantes, [j] y [w], cuando preceden a otra vocal que funcione como núcleo de la sílaba.
- b) Los fonemas /ɛ/ y /ɔ/, de forma libre, se realizan como [e] y [o], respectivamente, sobre todo cuando la sílaba en la que se encuentran posee tono bajo.

El sistema vocálico anterior es válido únicamente en las sílabas fuertes. Tal y como lo menciona Margery (1989: xxxii), el cabécar presenta la misma distinción entre “sílabas fuertes” y “sílabas débiles” propuesta por Constenla (1982) para el bribri. Al igual que las de esta lengua, las sílabas débiles de la variedad de cabécar aquí estudiada nunca son cerradas; asimismo, desde un punto de vista prosódico, siempre presentan tono bajo y son menos intensas y más breves que las sílabas fuertes, aunque, perceptivamente, no son tan reducidas como las del bribri.

En las sílabas débiles, el inventario de vocales se reduce a tres: /i/, /u/ y /a/. En este tipo de sílabas, la /a/ se manifiesta como *schwa* cuando es precedida por una sílaba

fuerte con tono alto cuyo núcleo silábico es una vocal alta.<sup>5</sup> De esta forma, /jàɕʒí/ 'hombre' se realiza [jàɕʒí], mientras que /bàtʃí/ se manifiesta como [bətʃí].<sup>6</sup> Además, en algunos casos, cuyo entorno debe especificar una investigación posterior, la vocal de la sílaba débil suele asimilarse por completo a la vocal de la sílaba fuerte. Todo esto puede apreciarse muy bien en la conjugación de algunos verbos polisilábicos. El verbo 'guardar, esconder', por ejemplo, posee una raíz /bàl-/ , la cual, al tomar las vocales que especifican los rasgos modales y aspectuales, presenta las variantes [bàl-], [bəl-], [bɔ̀l-] y [bùl-], tal y como puede apreciarse en los siguientes casos: [bɔ̀lɔ̀] (infinitivo), [bəlɔ̀] (aspecto imperfectivo), [bàlá] (aspecto perfectivo) y [bùlú] (modo imperativo).<sup>7</sup>

Es necesario aclarar que este sistema comprende un fonema vocálico más de los incluidos en Margery (1989). Se trata de /ɔ̀/, que este autor consideró un alófono en variación libre de /u/ propio de los dialectos norteños. No obstante, datos recopilados en la región de Chirripó permiten asegurar que, a diferencia de lo ocurre en otras variedades de cabécar, en las que solo existe el fonema /u/, en la variedad dialectal hablada en esta zona, /u/ y /ɔ̀/ existen como fonemas diferentes. Hay varios pares mínimos que lo confirman: /ʃkú/ 'yuca': /ʃkɔ̀/ 'caminar (en aspecto imperfectivo)', /kʰú/ 'canasto': /kʰɔ̀/ 'orilla', /ɕùkú/ 'fuego': /ɕɔ̀kɔ̀/ 'comer (en aspecto imperfectivo)', /kùpú/ 'dormir (en modo imperativo)': /kɔ̀pɔ̀/ 'dormir (en aspecto imperfectivo)', /dú/ 'barro': /dɔ̀/ 'llegar (en aspecto imperfectivo)'. Como se verá luego, lo anterior se ve confirmado por el hecho de que ambos fonemas proceden de proto-vocales diferentes. De acuerdo con el Dr. Adolfo Constenla (comunicación personal, 2009), la /ɔ̀/ procede de una /\*a/ del protochibcha, mientras que la /u/ tiene su origen en una /\*o/.

Aparte de las ocho vocales orales, el cabécar posee cinco vocales nasales, las cuales se incluyen en el siguiente cuadro:

**Cuadro 2**  
**Vocales nasales del cabécar de Chirripó**

		+ ANTERIOR	- ANTERIOR	
			- REDONDEADO	+ REDONDEADO
- ALTA	+ ALTA	ĩ		ũ
	- BAJA	ẽ		õ
	+ BAJA		ã	

Sobre este conjunto, cabe señalar lo siguiente:

- Los fonemas /ĩ/ y /ũ/, de forma análoga a /i/ y /u/, se realizan como semi consonantes, [j̃] y [w̃], cuando preceden a otra vocal que funcione como

núcleo de sílaba. En el caso específico de /ĩ/, se ha notado que, en este entorno, suele también manifestarse como [ɲ]. Así, expresiones como /sá duá ñã/ 'para nuestro primo' y /bá ñã/ 'para usted' se realizan como [sá dwá ɲã] y [bá ɲã], respectivamente.

- b) La /ã/, de forma semejante a la /a/, se manifiesta como /ã/ cuando se encuentra en una sílaba débil antecedida de una sílaba fuerte con tono alto cuyo núcleo silábico es una vocal alta. Por ejemplo, la palabra /k<sup>h</sup>ãdí/ 'frijol' se manifiesta fonéticamente como [k<sup>h</sup>ãní].
- c) Al igual que /ε/ y /ɔ/, los fonemas /ẽ/ y /õ/ alternan libremente con [ẽ] y [õ], respectivamente, sobre todo cuando la sílaba en la que se encuentra posee tono bajo.

Al igual que en el caso de las vocales orales, el sistema anterior solo es válido en sílabas fuertes, pues, en sílabas débiles, el cabécar manifiesta, tal y como lo explica Margery (1989: xxxii), la misma regla de expansión regresiva de la nasalidad propuesta por Constenla (1982) para el bribri, con la diferencia de que, en el cabécar norteño, el proceso se da incluso a través de los segmentos sordos. Al darse esta situación, las oposiciones vocálicas por nasalidad no son válidas en las sílabas débiles.

### 2.1.2. Consonantes

En lo que respecta a las consonantes, estas se pueden clasificar en tres grupos. El primer grupo comprende nueve fonemas obstruyentes no continuos, que se presentan en la siguiente tabla:

**Cuadro 3**  
**Obstruyentes no continuos del cabécar de Chirripó**

		+ ANTERIOR		- ANTERIOR
		- CORONAL	+ CORONAL	
+ SONORO		b	d	ɖ
- SONORO	- ASPIRADO	p	t	k
	+ ASPIRADO	p <sup>h</sup>	t <sup>h</sup>	k <sup>h</sup>

Tal y como se ha explicado ampliamente en anteriores estudios fonológicos de esta lengua, los fonemas sonoros de esta serie, /b d ɖ/, se nasalizan cuando preceden a vocales nasales, es decir, se realizan como [m n ɲ].<sup>8</sup> La /b/, además, tiende a realizarse

como bilabial aproximante [β], cuando se encuentra en medio de dos /a/. De esta forma, /étàbà/ 'uno (en clase alargada)', /ɕàbà/ 'niño' y /ùkà bàtâ/ 'flecha' se realizan, respectivamente, como [étàβâ], [ɕàβâ] y [ùkà βâtâ].<sup>9</sup>

El fonema /d/, por su parte, se manifiesta como vibrante al final de sílaba y en posición intervocálica, excepto que la vocal que le siga sea nasal, en cuyo caso se realiza como [n], según la regla enunciada anteriormente. Entre vocales, ocurre sobre todo la vibrante simple, por ejemplo, [óʃkòrô] 'gallina' y [tsìrú]. No obstante, en este entorno, suele ocurrir la variación libre entre [r] y [ɾ] cuando el sonido precede a una vocal con tono alto; por ejemplo, en la palabra [sòkòrò]~[sòkòrò] 'pene'.<sup>10</sup> Sin embargo, en Chirripó, en ciertas palabras, se prefiere el uso de la vibrante múltiple. Entre ellas, se encuentran [kòró:] 'pintado, manchado', [pàré] 'costilla', [dàrá] 'cresta' y [bòró] 'bozorola'. Finalmente, no puede dejarse de mencionar que, en algunos casos, el cambio de [d] por [ɾ] se da a inicio de palabra cuando el término precedente finaliza en vocal. Ejemplo de ellos son las formas de verbo 'venir' que, en estas situaciones, presentan de forma indistinta uno u otro sonido. Por ejemplo, [ihé dájù]~[ihé rájù] 'él viene'.

Los segmentos sordos, por su parte, no manifiestan ningún tipo de cambio fonológico. No obstante, a nivel morfofonológico, es significativa la existencia de algunas raíces en las que la /k/ suele vocalizarse en [j] cuando se ubica en la posición de coda. Esto puede apreciarse en la palabra [bìj.wʃ] 'estrella', que en otras variedades del cabécar se presenta como [bík.wʃ] o [bík.wú]. Este cambio se observa también en el topónimo [súj.rí] 'Río Reventazón', expresión que proviene de la unión de las palabras [súk] 'sabana' y [dí] 'río'. La forma [hék], utilizada en las construcciones reflexivas presenta este cambio de forma potestativa. Tal es el caso de la oración [ì hě́ mǎnéwǎ] 'se volteó'. En este mismo entorno, existen algunas raíces que manifiestan la /k/ como una nasal homorgánica a la consonante que le sigue. Se nota este cambio en expresiones como [nám bàtâ] 'ano' y [nǎj ɕàkà] 'nalgas', ambas derivadas de [nák] 'extremo posterior de algo', y [kǎj ɕʒkʃ] 'topónimo derivado de [kák] 'cierta especie de planta' (la marca [ɕʒkʃ] es un abundancial).<sup>11</sup>

En Chirripó, por otro lado, se ha notado la presencia de una oclusiva glotal sorda (o saltillo) al final de palabra. En todos los casos, su aparición es facultativa. Por ejemplo, en la expresión [ʃkúʔ]~[ʃkú] 'caminar (en imperativo)'. Por lo tanto, dicho sonido no constituye un fonema.

El segundo grupo de consonantes reúne a los tres fonemas fricativos, tal y como se aprecia en el siguiente cuadro:

**Cuadro 4**  
**Obstruyentes continuas del cabécar de Chirripó**

	+ CORONAL		– CORONAL
	+ ANTERIOR	– ANTERIOR	
– SONORO	s	ʃ	h

De estos sonidos, el único que presenta una variación notable es el fonema /h/, el cual presenta un alófono velar [x] en variación libre. Además, cuando está a inicio de palabra y antecede al fonema /u/, suele alternar de forma libre con [ϕ], por ejemplo en la locución [ϕwí tʃ] 'patio'. Nótese que tanto [x] como [ϕ] presentan el rasgo [– CORONAL].

Finalmente, se encuentra la única consonante no obstruyente que, de forma general, se realiza como vibrante lateral no retrofleja, [l], en medio de palabra; mientras que al final de la sílaba se vuelve una vibrante lateral retrofleja [ɭ]. No obstante, se ha notado que este sonido presenta variaciones notables en su pronunciación que deberán estudiarse con mayor detalle en el futuro. En algunos casos, sus manifestaciones fluctúan entre [ɾ] y [l]. Incluso, en alguna población joven se ha percibido la tendencia a realizarla como [l].

El sistema de consonantes descrito anteriormente difiere del incluido en Margery (1989) en los siguientes aspectos:

a) Incluye una serie de fonemas oclusivos sordos aspirados. Margery (1989) los consideró como una secuencia formada por la unión de una oclusiva sorda y la consonante fricativa glotal sorda, es decir, /ph th kh/. Sin embargo, para la región de Chirripó, es preferible considerarlos fonemas indivisibles, tal y como se planteó en algunos estudios previos.<sup>12</sup> En la actualidad, de hecho, es factible obtener oposiciones fonológicas que así lo comprueban. Por ejemplo, es posible enumerar pares mínimos como los siguientes: [kʃ] 'hoja, pluma, pelo' : [k<sup>h</sup>ʃ] 'orilla', [ká] 'padre' : [k<sup>h</sup>á] 'nombre', [kwʃ] 'maíz' : [k<sup>h</sup>wʃ] 'piel, cuero, corteza', [twá] 'exprimir (en aspecto perfectivo)' [t<sup>h</sup>wá] 'escupir (en aspecto perfectivo)' y [pǒ] 'especie de platanillo': [p<sup>h</sup>ǒ] 'quebrar (en modo imperativo)'.<sup>13</sup>

En realidad, las aspiradas propias del cabécar norteño<sup>14</sup> tienen su origen en la secuencia mencionada por Margery, la cual, a su vez, se produjo por una metátesis. Esto puede apreciarse al comparar algunas palabras cabécares con sus correspondientes cognados bribris. Por ejemplo, compárense las siguientes pares de palabras (las formas bribris proceden de Constenla 1998): [àhká] 'nombre (en bribri)' con [k<sup>h</sup>á] 'nombre (en cabécar de Chirripó)'; [àhkwú] 'piel, cuero, corteza (en bribri)' con [k<sup>h</sup>wʃ] 'piel, cuero, corteza (en cabécar de Chirripó)' y [pôjpǒ] 'seco en bribri de Salitre' con [p<sup>h</sup>ó:] 'seco (en cabécar de Chirripó)'. Sin embargo, hay casos en los que aparentemente

no es así. Al respecto, contrástense [kôs] 'roble (en bribri)' con [k<sup>h</sup>ós] 'roble (en cabécar de Chirripó)' y [pû] 'ave de rapiña (en bribri)' con [p<sup>h</sup>ũ] 'ave de rapiña (en cabécar de Chirripó)'. Al parecer, a partir de los casos generados por la metátesis, las consonantes aspiradas fueron apareciendo en otros entornos hasta fonologizarse.

Un caso que nos permite ilustrar esta situación es el del verbo 'comprar', cuya conjugación, en el cabécar de Chirripó, se hace a partir de las raíces [t<sup>h</sup>ũ-]~[t<sup>h</sup>-], las cuales puede adscribirse a //t<sup>h</sup>-//.<sup>15</sup> Desde este punto de vista, es preferible explicar dicha alternancia sugiriendo que la consonante inicial ha adquirido el rasgo [+ASPIRADO], es decir, un cambio de [t] a [t<sup>h</sup>]; en lugar de argumentar la inserción del sonido [h]. La raíz con tono bajo presentaría entonces el siguiente proceso (se ejemplifica con el sufijo marcador de aspecto perfectivo [-ã]): \*[t<sup>h</sup>ã] > [t<sup>h</sup>wã].

Como puede verse en el ejemplo anterior, es claro que estos segmentos han venido experimentando un proceso de fonologización, el cual, si bien no ha culminado por completo, ya se encuentra lo suficientemente consolidado como para afirmar que se trata de fonemas diferentes.

b) Los sonidos transcritos por Margery como /tk/, /ç/ y /č/, en lugar de ser considerados fonemas, son analizados como secuencias de dos sonidos: /tk/, /ts/ y /tʃ/, respectivamente.

Con respecto al primer caso, debe tenerse en cuenta que la fonotáctica de esta variedad de cabécar permite un ataque compuesto por el fonema /k/ y cualesquiera de los segmentos coronales, /t s ʃ/. De acuerdo con esto, es preferible considerar la secuencia /tk/ como dos fonemas que completan la siguiente serie de posibles combinaciones: /kʃ ʃk ks sk kt tk/. Ejemplos de estas combinaciones son los siguientes: [kʃɔ] 'rajar, cortar (infinitivo)', [ʃkãblɔ] 'trabajar (en aspecto imperfectivo)', [ksá] 'cantar (en aspecto perfectivo)', [skítkɔ] 'cinco (en clase plana)', [ktá] 'matar (en aspecto perfectivo)' y [tkí] 'punzar, meter, introducir, sembrar (en aspecto imperfectivo)'.

En lo que respecta a /tʃ/, su consideración como yuxtaposición de dos fonemas diferentes posee correspondencias con otros ataques silábicos en los que el fonema /ʃ/, antecedido de una oclusiva sorda, ocupa el segundo lugar de la secuencia. De esta forma, la serie completa se compone de las siguientes formas: /pʃ tʃ kʃ/. Por lo demás, esta serie se corresponde con otra en la que /ʃ/ precede a cada una de las oclusivas sordas: /ʃp ʃt ʃk/. Ejemplos de estas combinaciones son los siguientes: [pʃú] 'sarna', [tʃí:] 'mojado', [kʃánã] 'pobrecito (conmiserativo)', [ʃpó] 'flecha tipo arpón', [ʃtáwã] 'contar (en infinitivo)' y [ʃkánã] 'golpearse (en infinitivo)'.

Finalmente, el grupo /ts/ es parte de la serie /ps ts ks/, la cual puede ilustrarse con ejemplos como [psík] 'anonillo (planta medicinal)', [tsú] 'teta' y [ksã] 'guanábana'.

c) No se considera fonema al sonido [ŋ], que únicamente aparece en posición silábica posnuclear. Aunque, ciertamente, el estatus fonemático de este sonido debe revisarse con más detalle en un futuro, existen indicios para el dialecto en cuestión de que se trata de un sonido consonántico epentético que aparece, de forma mayoritaria,



entre los sonidos [ĩ] y [k] y a final de palabra.<sup>16</sup> Es decir, [ĩŋ] constituye un alófono de /ĩ/. Esto se aprecia claramente en la interacción de la palabra [tsĩní] 'cónico' en las siguientes oraciones:

- a. [ɕʝís kà.ɺmè̀ hù tsĩní hãr kà]  
 YO AUXILIAR CASA CÓNICO HUECO EN  
 'Yo estoy sentado dentro de la casa cónica'.  
 b. [ɕʝís mãũ̀ hù tsĩníŋ kà]  
 YO IR-IMPERFECTIVO-CLÍTICO CASA CÓNICO EN  
 'Yo voy hacia la casa cónica'.

Como puede apreciarse, en los ejemplos anteriores, el sonido [ŋ] aparece ante la presencia del fonema [k]. Esto también puede apreciarse en la formación adverbios de tiempo. A la forma [bójkià] 'pasado mañana' le corresponde la forma [mãñĩŋkià] 'dentro de tres días', en la se aprecia la epéntesis de [ŋ].<sup>17</sup> A final de palabra, la aparición de este sonido puede apreciarse en la forma [wĩŋ], forma específica de [ũ̀] 'olla', que se forma precisamente agregando a esta raíz el sufijo [-i]. No puede dejarse de mencionar que negar el estatus de fonema de [ŋ] en cabécar permite un tratamiento del sistema fonológico más acorde con los universales fonológicos. Recuérdese que, de acuerdo con el conocido trabajo de Nartey (1979), si una lengua solo tiene un fonema nasal, este es comúnmente /n/.

### 2.1.3. Suprasegmentales

Como bien se ha explicado en trabajos anteriores, el cabécar es una lengua tonal y posee dos tonos: alto y bajo. Ambos presentan realizaciones alternas. El bajo se presenta como descendente y el alto como ascendente.<sup>18</sup> Aún no se ha hecho un estudio detallado que clarifique los ámbitos en que aparecen cada uno. De momento, lo que está claro es que, tal y como lo señaló Margery (1989), el bajo se realiza como descendente, sobre todo, cuando la palabra es monosilábica y tiene tono bajo o cuando la sílaba final tiene tono bajo y está precedida de una sílaba que también lleva este tono. Obviamente, este es un aspecto que, en el futuro, debe estudiarse con detalle.

El cabécar de Chirripó presenta cantidad vocálica. Sin embargo, este rasgo está restringido a las vocales finales y, salvo unas pocas excepciones (como los hidrónimos [dùchí:] 'río Chirripó' y [hɔ̀kwí:] 'río Pacuare'), solo se presenta en los adjetivos.<sup>19</sup> De hecho, es factible encontrar pares mínimos en los que un sustantivo se opone a un adjetivo por la cantidad de la vocal final. Tal es el caso de [ɔ̀lɔ̀] 'zopilote' y [ɔ̀lɔ̀:] 'claro'. Tales casos, no obstante, no son suficientes para afirmar que la cantidad es distintiva en esta variedad de cabécar, pues, como esta se encuentra restringida a las vocales finales de los adjetivos, puede interpretarse como un caso de reduplicación de dicho sonido como estrategia morfológica para la formación de este tipo de palabras. Así pues, la forma [ɔ̀lɔ̀:] viene a ser la realización fonética de /ɔ̀lɔ̀/.

## 2.2. Principales características dialectales

Los principales rasgos que distinguen al cabécar de Chirripó como variedad dialectal son los siguientes:

a) Como se indicó antes, esta variedad de cabécar posee un fonema vocálico más, /ɣ/. Este rasgo es compartido con la variedad hablada en La Estrella. En los dialectos sureños, esta vocal se fundió con /u/. Por eso, las palabras que en el norte se pronuncian con /ɣ/, en el sur se pronuncian con /u/. Al respecto, considérense los ejemplos incluidos en el siguiente cuadro:

**Cuadro 5**  
**Ejemplos que ilustran la alternancia entre /ɣ/ y /u/**  
**en las variedades de cabécar**

CABÉCAR DE CHIRRIPO	CABÉCAR SUREÑO	SIGNIFICADO
/kɣ/	/kú/	'hoja'
/klɣ/	/klú/	'pie'
/wɣblà/	/wúb.là/	'ojo'
/ɕɣ/	/ɕù/	'beber (en infinitivo)'
/ksɣ/	/ksú/	'cantar (en aspecto imperfectivo)'

Debe aclararse, no obstante, que existe un grupo de palabras en las que no se da esta alternancia, sino que en ambas variedades se produce una concurrencia de /u/. Algunos ejemplos de esto son los siguientes:

**Cuadro 6**  
**Ejemplos que ilustran la coincidencia en /u/**  
**en las variedades de cabécar**

CABÉCAR DE CHIRRIPO	CABÉCAR SUREÑO	SIGNIFICADO
/dú/	/dú/	'barro'
/ʃkú/	/ʃkú/	'yuca'
/sjú/	/sjú/	'azul'
/tsjù/	/tsjù/	'tucán'
/ɕùkú/	/ɕùkú/	'fuego'

De acuerdo con el Dr. Adolfo Constenla (comunicación personal, 2009), dicha diferencia tiene su explicación en la diacronía de la lengua. La alternancia entre /ɣ/~ɥ/ procede de la protovocal \*a, mientras que la coincidencia en ɥ proviene de una \*o. Como ejemplo puede tomarse los casos de las palabras /kɣ/~kú/ 'hoja' y /dú/ 'barro'. La primera tiene su origen en /\*ka<sup>3</sup>/. En el norte, dicha forma derivó a /kɣ/, pues, en esta variedad, la \*a da como resultado /ɣ/ si no porta el suprasegmental de nasalidad y recibe /\*<sup>3</sup>/. En el cabécar sureño, por su parte, el resultado fue /kú/, pues, en este variedad dialectal, la \*a se volvió /u/ en estos casos. La palabra /dú/, por su parte, procede de /\*do<sup>3</sup>/. En este caso<sup>20</sup>, en ambas variedades, la \*o da regularmente /u/.<sup>21</sup>

b) Como se explicó antes, el cabécar de Chirripó desarrolló una serie de fonemas aspirados /p<sup>h</sup> t<sup>h</sup> k<sup>h</sup>/ que no existe en las variantes sureñas. Consecuentemente, palabras que el norte presentan uno de estos sonidos, en el sur se realizan sin la presencia de este rasgo de aspiración. Algunos ejemplos de esta variación se incluyen en el cuadro adjunto.

**Cuadro 7**  
**Ejemplos que ilustran la presencia de consonantes**  
**aspiradas en el cabécar de Chirripó**

CABÉCAR DE CHIRRIPO	CABÉCAR SUREÑO	SIGNIFICADO
/p <sup>h</sup> ɔ́/	/pɔ́/	'seco'
/p <sup>h</sup> ú/	/pú/	'gavilán'
/t <sup>h</sup> ãbã/	/tãbã/	'sucio'
/t <sup>h</sup> ɔ́/	/tɔ́/	'gripe, catarro'
/k <sup>h</sup> ãdí/	/kãdí/	'frijol'
/k <sup>h</sup> ɔ́dɔ́/	/kɔ́dɔ́/	'tepezcuinte'
/k <sup>h</sup> ú/	/kú/	'fuego'

c) Como se dijo antes, el cabécar, al igual que el bribri, posee un proceso fonológico que involucra el desplazamiento regresivo de la nasalidad vocálica desde una sílaba fuerte hacia todas las sílabas débiles que la preceden. Ello se da cuando la consonante que encabeza la sílaba fuerte es sonora. Sin embargo, como señala Margery (1989), en el habla del norte, a diferencia de lo que ocurre en el sur, esta nasalización ocurre incluso a través de consonantes sordas, lo cual genera variaciones como las mostradas en el siguiente cuadro:

**Cuadro 8**  
**Ejemplos de palabras que ilustran la expansión**  
**de la nasalidad en el cabécar de Chirripó**

CABÉCAR DE CHIRRIPÓ	CABÉCAR SUREÑO	SIGNIFICADO
[nâkĕ̃]	[dâkĕ̃]	'mono congo'
[mâtsũ̃]	[bâtsũ̃]	'colibrí'
[mõkõ̃]	[bõkõ̃]	'zapote'

Es importante señalar que este proceso, en algunas ocasiones, nasaliza las vocales de algunos pronombres personales cuando estos se utilizan de forma proclítica, como puede verse en expresiones como [híʃtʃ mə ʃkíná] '¿Cómo amaneció?', [mə jĕ tkó] '¡Siéntese!' y [míkà sã mĭkĕ̃] '¿Cuándo nos vamos?', en las cuales las vocales de los pronombres /bá/ 'usted' y /sá/ 'nosotros (inclusivo)' se presentan nasalizadas.

d) El cabécar de Chirripó es bastante reticente con respecto a la realización del fonema /k/ como [g], proceso que más bien está asociado a las variedades sureñas de la lengua. Ciertamente, en algunos entornos, sobre todo cuando la /k/ precede a la /l/, es factible escuchar una realización sonorizada de este fonema; en concreto, una fricativa velar sonora [ɣ]. Esto se nota, por ejemplo, en la palabra [kíɣ.lɔ̃] 'espíritu tutelar'. En todo caso, a nivel escrito, los cabécares del Chirripó prefieren escribir siempre ka, lo cual los diferencia de los cabécares sureños, sobre todo los de Ujarrás, que usan de forma profusa la ge. De esta forma, las palabras transcritas en Chirripó como *éklá* 'uno (clase humana)', *móklä* 'arma de fuego', *díklä* 'agua' y *sérké* 'vivir (en aspecto imperfectivo durativo)', en Ujarrás se escriben, respectivamente, *églá*, *móglö*, *díglö* y *sérgé*.

e) De forma semejante a la anterior, en el cabécar de Chirripó no suele ocurrir la anaptixis de la vocal u en las secuencias [CwV], la cual da como resultado [CuwV]. Dicho cambio, que básicamente implica la ruptura del diptongo en dos sílabas diferentes, es característico sobre todo de las variedades sureñas. En Chirripó, este proceso solo es posible apreciarlo en el habla rápida. En el habla cuidada, no suele darse. Justamente por eso, los hablantes no lo reflejan a nivel escrito, al contrario de lo ocurre en Ujarrás, por citar un caso. Algunos ejemplos de esta variación son los siguientes:

**Cuadro 9**  
**Ejemplos de palabras que ilustran la anaptixis**  
**de [u] en el cabécar sureño**

CABÉCAR DE CHIRRIPÓ	CABÉCAR SUREÑO	SIGNIFICADO
[dwás]	[dùwás]	'verano, año'
[nŵǎ]	[nũŵǎ]	'tío materno'
[dwà]	[dùwà]	'tabaco'
[sŵế]	[sũŵế]	'ver (en aspecto imperfectivo)'
[swí]	[sùwí]	'conejo'
[tswí]	[tsùwí]	'armadillo'
[t <sup>h</sup> ŵǎ]	[tũŵǎ]	'comprar (en aspecto perfectivo)'

f) En las variedades sureñas, sobre todo en el cabécar de Ujarrás, existe la tendencia de eliminar la vocal que se encuentra antes de la consonante /l/, cuando la sílaba que esta encabeza o la siguiente tiene tono alto. En Chirripó, se suele conservar la vocal en estos casos. De esta forma, se prefieren ejemplos como [bù.lú] 'rico, adinerado', [nǎbè.lí] 'vientre' y [ʃkǎ.lǎ] 'humo' en lugar de [b.lú], [nǎb.lí] y [ʃk.lǎ], típicos del cabécar sureño. En el Valle de la Estrella, la tendencia a mantener la vocal es más conservadora que en Chirripó. Muchas palabras que en Chirripó y el sur han perdido la vocal, en La Estrella la conservan. De esta forma, en esta región, es factible encontrar formas como [dí.ḳ.ɽ] 'agua, río' en lugar de [dí.k.ɽ], [ḳ.ɽ] 'pie' por [k.ɽ], [ék.kálá] 'uno (clase humana)' por [ék.lá] y [bák.kí] 'auxiliar de pasado' por [bák.lí].

### 3. La escritura del cabécar: recuento histórico

Antes de tratar de forma específica cada una de las inconsistencias que presentan los textos escritos en cabécar de Chirripó, es importante realizar un recuento de carácter histórico de los diferentes alfabetos que se han propuesto para escribir esta lengua. La importancia de dicho recuento radica en que, como se explicará más adelante, en la actualidad, en esta región no se utiliza de forma consistente ninguno de los alfabetos sugeridos para escribir el cabécar, sino una versión que combina elementos tomados de varios de estos sistemas.

#### 3.1. El alfabeto de Ricardo Pozas

El primero en diseñar un alfabeto para escribir el cabécar fue el famoso antropólogo mexicano Ricardo Pozas Arciniega, quien actuó por encargo de Doris Stone, presidenta, en aquel momento, de la *Junta de Protección de las Razas Aborígenes de*

*la Nación*.<sup>22</sup> Pozas elaboró una cartilla para enseñar a leer y escribir titulada *ᵀžís mą iᶦᶦ* ('yo voy a decir' en cabécar), la cual fue ilustrada por Francisco Amighetti.<sup>23</sup> En esta obra, elaborada casi por completo con datos del dialecto de Ujarrás<sup>24</sup>, propuso un alfabeto constituido por los siguientes veintinueve signos:

**Cuadro 10**  
**Grafemas y dígrafos propuestos por Pozas**  
**para transcribir el cabécar**

<i>a</i>	ą	<i>b</i>	<i>ch</i>	ž	<i>d</i>
<i>e</i>	ę	ə	<i>g</i>	<i>i</i>	ı
<i>j</i>	<i>k</i>	Ł	<i>m</i>	<i>n</i>	ñ
<i>o</i>	o	<i>p</i>	<i>r</i>	<i>s</i>	š
<i>t</i>	<i>ts</i>	<i>u</i>	u	<i>w</i>	

Como puede apreciarse, Pozas utilizó las letras españolas cuando los sonidos de esta lengua y el cabécar se correspondían entre sí. Cuando esto no ocurría, recurrió a símbolos utilizados en la transcripción fonética, a modificaciones de ellos y a creaciones propias. Tal es el caso de las grafías ž, ə, Ł, š y el uso del *ogonek* o colita como diacrítico para marcar la nasalidad.<sup>25</sup>

El principal problema del sistema diseñado por el famoso antropólogo mexicano radica en la inexactitud con que transcribe los fonemas vocálicos del cabécar. En la cartilla, aparecen gran cantidad de inconsistencias y confusiones que revelan un conocimiento defectuoso del sistema fonológico. Por ejemplo, se aprecia que Pozas no logró reconocer el fonema /i/, pues lo transcribe siempre con *e*. De esta forma, la palabra [ʃiklí] 'zancudo' fue transcrita por él como *šiklé*, mientras que la forma [dəži] 'mar, sal' la escribió *dəže*. Además, este autor, utilizó la grafía fonética de la *schwa* (ə) para transcribir tanto el fonema /u/ como el sonido [ə], el cual es alófono de /a/, pues creyó, de forma equivocada, que eran un mismo fonema. Sin embargo, en ocasiones utiliza *u* para transcribir /u/<sup>26</sup>. Así, en su cartilla, los vocablos [bətsí] 'rojo', [díglú] 'agua' y la expresión [sə ʃkú] 'vamos' son transcritos, respectivamente, como *bətsé*, *diglá* y *səškú*.

Por otro lado, no puede dejarse de señalar la evidente inoperancia de este sistema ortográfico que, al utilizar símbolos poco convencionales, solo permitía la escritura manuscrita y sin mayúsculas. Con todo, este sistema, según refiere Doris Stone (1961: 21), se utilizó en las escuelas indígenas en los años siguientes. Esta autora lo utilizó para transcribir los textos bribris y cabécares en su obra *Las tribus talamancañas de Costa Rica*, aunque tuvo que realizar varios cambios, como eliminar el carón (también llamado anticircunflejo) de la letra *ezh* (ž) y sustituir el signo Ł por una *e* mayúscula (*L*), tendencia poco afortunada que ha pervivido hasta la actualidad.<sup>27</sup>

### 3.2. El alfabeto de Aziel Jones

El segundo alfabeto práctico del cabécar fue propuesto por Aziel W. Jones, un norteamericano oriundo de Alabama. Fue divulgado mediante pequeños folletos mimeografiados que se publicaron durante la década de los setenta y principios de los ochenta. La labor de Jones, básicamente, fue misionera. De hecho, él y su esposa llegaron a Chirripó en diciembre de 1952 enviados por la Misión Centroamericana (*Central American Mission*) con el objetivo de evangelizar la zona.<sup>28</sup> De esta forma, su acercamiento al cabécar fue motivado, sobre todo, con el fin de realizar los cultos en el idioma vernáculo de los indígenas y traducir *La Biblia*. De hecho, su labor fundamental fue la traducción del *Nuevo Testamento* al cabécar, obra que le tomó casi cuarenta años y publicó de forma completa en 1993.<sup>29</sup>

El sistema propuesto por Jones se componía de los siguientes signos:

**Cuadro 11**  
**Grafemas y dígrafos propuestos por Jones**  
**para transcribir el cabécar**

<i>a</i>	<i>ǻ</i>	<i>b</i>	<i>c</i>	<i>ch</i>	<i>d</i>	<i>dz</i>
<i>e</i>	<i>ǽ</i>	<i>i</i>	<i>ǐ</i>	<i>j</i>	<i>k</i>	<i>l</i>
<i>m</i>	<i>n</i>	<i>ñ</i>	<i>o</i>	<i>ǒ</i>	<i>p</i>	<i>q</i>
<i>r</i>	<i>s</i>	<i>t</i>	<i>ts</i>	<i>u</i>	<i>ǔ</i>	<i>w</i>
<i>x</i>	<i>y</i>	<i>ǻ̃</i>				

El alfabeto propuesto por este autor es, en gran parte, una reelaboración del propuesto por Ricardo Pozas. Básicamente, Jones lo que hizo fue sustituir los signos fonéticos que resultaban poco prácticos por letras o dígrafos de uso más común. De esta forma, sustituyó *ǻ* por *ǻ̃*, *ž* por *dz* y *š* por *x*. El *ogonek* lo sustituyó por el subrayado de la vocal, aunque fue sumamente inexacto a la hora de determinar si la vocal llevaba o no la marca de nasalidad. Además, imitando al español, utilizó la letra *y* para transcribir el fonema /i/ cuando se encontraba en diptongos a final de palabras. Finalmente, debido a que él trabajó solamente en Chirripó y en este dialecto hay, como se indicó antes, una serie de oclusivas aspiradas sordas, consideró conveniente marcar esta diferencia. Así, reservó el grafema *c* (junto a su variante *qu*) para representar la oclusiva velar sorda y usó *k* para la variante aspirada. Para representar /t<sup>h</sup>/, sin embargo, recurrió al dígrafo *tj*. Como ejemplo de esto, considérense las siguientes formas: *ctá* [ktá] 'matar (en aspecto perfectivo)', *ixá* [i šá] 'decir (en aspecto perfectivo)', *dzuá* [džwá] 'hacer (en aspecto perfectivo)', *jecäy* [hékýj] 'así', *tjuá* [t<sup>h</sup>wǻ́] 'comprar (en aspecto perfectivo)', *jacá* [xǻkǻ] 'cama' y *konó* [k<sup>h</sup>ǒnǒ] 'tepezcuinte'.

El problema del sistema propuesto por Jones fue el mismo del propuesto por Pozas: no representó de forma adecuada las vocales, lo cual se debió, casi con seguridad, a que, como se dijo, uno estaba basado en el otro. Solo así se explica, por ejemplo, que Jones le asignara un símbolo a la *schwa*, cuando, en el estudio fonológico del cabécar de Chirripó que publicó junto con su esposa, no reconoció el estatus fonemático de esta vocal.<sup>30</sup> En sus transcripciones, Jones utilizó la letra *ä* tanto para la *schwa*, que es un alófono de /a/, como para transcribir el fonema /ɤ/. El fonema /ɪ/, por su parte, lo confundió con /e/, mientras que a /u/ en algunas ocasiones lo representó con *u* y, en otras, con *o*. Así, por ejemplo, las palabras [kútʃi] 'cerdo', [ĩnãkl̥ɣ] 'dinero', [əɖʒi] 'impreso, libro', [ʃibô] 'mosca' y [sũli] 'ver (en aspecto retrospectivo)', las transcribió, respectivamente, de la siguiente manera: *cochi*, *ínaclä*, *ädzé*, *xibo* y *sulé*. Como puede apreciarse, hay errores significativos no solo en la marca de la nasalidad, sino en la colocación de la tilde que señala el tono alto.

### 3.3. El alfabeto de Enrique Margery

A mediados de los ochenta, el lingüista Enrique Margery (1986) elaboró una nueva versión del alfabeto, la cual es la base del sistema de escritura actual. Su propuesta está influenciada de forma mayoritaria por el alfabeto que Adolfo Constenla (comunicación personal) propuso para el bribri, el cual, a su vez, tenía algunos elementos que se remontaban al originalmente propuesto por Pozas, como el uso de la colita para marcar la nasalidad, diacrítico que luego tanto Constenla como Margery desecharían a favor de la raya propuesta por Jones. Los signos propuestos por Margery (1989) fueron los siguientes:

**Cuadro 12**  
**Grafemas y dígrafos propuestos por Margery**  
**para transcribir el cabécar**

<i>a</i>	<i>ä</i>	<i>b</i>	<i>ch</i>	<i>d</i>	<i>e</i>
<i>ë</i>	<i>ē</i>	<i>g</i>	<i>i</i>	<i>ī</i>	<i>j</i>
<i>k</i>	<i>l</i>	<i>m</i>	<i>n</i>	<i>ñ</i>	<i>ñ̃</i>
<i>o</i>	<i>ö</i>	<i>ɔ</i>	<i>p</i>	<i>r</i>	<i>s</i>
<i>sh</i>	<i>t</i>	<i>tk</i>	<i>ts</i>	<i>u</i>	<i>ū</i>
<i>w</i>	<i>y</i>				

Para representar las consonantes aspiradas, que, como se dijo, Margery consideró una secuencia compuesta por C + /h/, este autor sugirió utilizar el apóstrofo ('). De esta forma, transcribió [k<sup>h</sup>õnõ] 'tepezcuinte' como *k'õnõ*.



De todas, la propuesta de escritura hecha por Margery es la más consistente y la que mejor se adapta a las particularidades fonológicas del cabécar. De hecho, el único problema del alfabeto propuesto por Margery (1986) radica en que no reconoció el estatus fonológico de /ɣ/ y /ʊ/. Como se ha explicado antes, en el cabécar de Chirripó, ambos son fonemas diferentes.

Actualmente, en Chirripó se utiliza como base el alfabeto de Margery, pero con las siguientes variantes:

- a) Las oclusivas aspiradas /p<sup>h</sup> t<sup>h</sup> k<sup>h</sup>/ se transcriben por medio de los dígrafos *pj*, *tj* y *kj*, en lugar del apóstrofo sugerido por este autor.
- b) Se utiliza el grafema *ä* para representar el fonema /ɣ/, que este autor no reconoció. Dicho signo, como se vio, fue introducido por Jones para representar [ə] y como se verá más adelante, hoy día, se persiste en la idea de representar este sonido mediante este signo.
- c) No se utiliza la letra *ñ*.

De forma comparativa, pueden resumirse las diferentes propuestas para la escritura del cabécar mediante el siguiente cuadro:

**Cuadro 13**  
**Correspondencias entre fonemas, alófonos y grafemas según las diferentes propuestas de escritura del cabécar**

		<b>POZAS</b>	<b>JONES</b>	<b>MARGERY</b>	<b>VERSIÓN ACTUAL</b>
/i/	[i]	<i>	<i>	<i>	<i>
	[j]		<y>		
/ɪ/	[ɪ]	<e>	<e>	<ë>	<ë>
/e/	[e]			<e>	<e>
/a/	[a]	<a>	<ä>	<a>	<a>
	[ə]	<ə>			<ä>
/ɣ/	[ɣ]			<ö>	<ö>
/ʊ/	[ʊ]	<ə>, <u>	<o>		
/o/	[o]	<o>			<o>
/u/	[u]	<u>	<u>	<u>	<u>
	[w]	<w>	<w>	<w>	<w>

Ṽ		<̣>	<̅>	<̆>	<̇>
/p/	[p]	<p>	<p>	<p>	<p>
/p <sup>h</sup> /	[p <sup>h</sup> ]			<p’>	<pj>
/t/	[t]	<t>	<t>	<t>	<t>
/t <sup>h</sup> /	[t <sup>h</sup> ]		<tj>	<t’>	<tj>
/k/	[k]	<k>	<c>, <qu>	<k>	<k>
[g]	<g>		<g>		
/k <sup>h</sup> /	[k <sup>h</sup> ]		<k>	<k’>	<kj>
/b/	[b]	<b>	<b>	<b>	<b>
[β]				<w>	
[m]	<m>	<m>	<m>	<m>	
/d/	[d]	<d>	<d>	<d>	<d>
[r]	<r>	<r>	<r>	<r>	
[r]			<rr>	<rr>	
[n]	<n>	<n>	<n>	<n>	
/ɕ/	[ɕ]	<ɕ>	<dz>	<y>	<y>
[ɲ]	<ɲ>	<ɲ>	<ɲ>	<ɲ>	
/s/	[s]	<s>	<s>	<s>	<s>
/ʃ/	[ʃ]	<š>	<x>	<sh>	<sh>
/l/	[l]	<l>	<l>	<l>	<l>
[ɭ]					
/t+k/		<tk>	<tc>, <tqu>	<tk>	<tk>
/t+s/		<ts>	<ts>	<ts>	<ts>
/t+ʃ/		<ch>	<ch>	<ch>	<ch>
[ŋ]				<ɲ̃>	

#### 4. Problemas de escritura y ortografía en cabécar de Chirripó

De acuerdo con Pujol Llop (1999: 113), pueden distinguirse dos tipos diferentes de errores en la escritura. El primer conjunto lo constituyen los problemas originados por utilizar formas léxicas no aceptadas, es decir, que no se ajustan a las normas tradicionalmente consideradas “correctas”. Tal es el caso de formas como <sup>®</sup>usté<sup>31</sup> o

⊗*fotocopee*, las cuales, en sentido estricto, no se derivan de un uso incorrecto del sistema ortográfico de la lengua, sino de la utilización de una variante dialectal poco prestigiosa, pero ampliamente conocida y documentada. El segundo grupo de errores lo constituyen aquellos que tienen su origen en un incorrecto procesamiento ortográfico. Como ejemplos de este último caso pueden citarse casos como ⊗*iva*, ⊗*trizte*, ⊗*cosinero*, ⊗*desvordarón* y ⊗*conyeba*, los cuales revelan un desconocimiento de las reglas que gobiernan el uso de las grafías españolas *b*, *v*, *y*, *ll*, *s*, *c* y *z*.<sup>32</sup>

En cabécar, únicamente se dan los errores incluidos en el segundo grupo. En específico, puede hablarse de tres tipos básicos de equivocaciones: los provocados por el uso de un grafema que no corresponde, los que se dan por un mal uso de los diacríticos que marcan los rasgos suprasegmentales y, finalmente, los errores de separación de palabras. A continuación, se describen en detalle cada uno de estos tipos.

#### 4.1. Confusión en el uso de las grafías

De acuerdo con Pujol Llop (1999), los grafemas y los dígrafos de una lengua se pueden clasificar en tres tipos según la relación que mantengan con los fonemas de esta:

*Monofonemáticos*: Representan siempre a un único fonema. Se dividen en exclusivos y compartidos. Los primeros abarcan por completo el espectro de un fonema. Por ejemplo, el grafema *a* del español con respecto al fonema /a/. Los segundos comparten la representación del fonema con otras letras. Tal es el caso de *y*, que en español de Costa Rica comparte con el dígrafo *ll* la representación del fonema /j/.

*Difonemáticos*: Se trata de grafemas o dígrafos que, según determinadas circunstancias, remiten a dos fonemas distintos. Este es el caso de *g* en español, que posee los valores de /g/ y /x/.

*Afonemáticos*: Se trata de grafemas que no representan a ningún fonema, como la *h* del español.

Todos los grafemas y dígrafos del cabécar son monofonemáticos. Algunos son exclusivos y otros compartidos. Partiendo del principio alfabético de la biunivocidad, lo anterior implica que es un sistema de arbitrariedad baja. En principio, debido a esta situación, los hablantes de cabécar deberían cometer pocos errores a la hora de transcribir los sonidos. Sin embargo, durante la investigación, se logró determinar que existen problemas y vacilaciones a la hora de escribir correctamente los signos *ä*, *ë* y *b*.

Con respecto a la letra *ä*, lo primero que debe acotarse es que esta, en principio, debería utilizarse de forma exclusiva para transcribir el fonema /ɤ/. Sin embargo, existe la tendencia muy generalizada de utilizarla para representar la *shwa*, la cual, como se dijo, es un alófono de /a/ que ocurre en las sílabas débiles. Este error parece

ser una herencia de la propuesta de Ricardo Pozas, que erróneamente consideró que [ə] y /ʌ/ constituían un único fonema en cabécar, el cual transcribió como *a*. El error fue continuado por Azriel Jones, quien introdujo la letra *ä* para transcribir tanto [ə] como /ʌ/. Debido a la situación anterior, es factible encontrar formas como \**jäyi* [hèɕʒí] 'hombre' y \**tkäbë* [tkàbí] 'serpiente' en lugar de *jayí* y *tkabé*. Esta situación ocurre con mucha frecuencia cuando los pronombres personales /bá/ 'usted' y /sá/ 'nosotros (inclusivo)' se presentan en su función proclítica; en estos casos, se transcriben como \**bä* y \**sä*. En las circunstancias actuales, no parece factible erradicar esta inconsistencia, pues, aun y cuando es fácil para quien no habla cabécar percibir la diferencia de pronunciación entre [ə] y /ʌ/, los hablantes de cabécar de la región de Chirripó insisten tajantemente en que se “trata del mismo sonido” y se muestran sumamente reticentes a aceptar que [ə] se represente mediante *a*.

El segundo caso de vacilación se da con el grafema *ë*, el cual representa de forma exclusiva al fonema /ɪ/. Aunque de forma menos generalizada que en el caso anterior, hay dificultades para reconocer y transcribir de forma adecuada este sonido, el cual suele transcribirse mediante *e*. De esta forma, se han encontrado expresiones como [sə kíkɪ̀ɸ] 'nuestro espíritu tutelar', [bínà] 'todos', [bikítsá] 'pensar (en aspecto perfectivo)' y [ká pákí] 'narrar (en aspecto imperfectivo)' transcritas de la siguiente forma: \**säkeklä*, \**bena*, \**biketsa* y \**kapake*. Dichas expresiones debieron haber sido escritas *sá kéklä*, *béna*, *bikétsá* y *ká páké* según las normas actuales de escritura. Esta confusión, al igual que el caso anterior, se remonta al trabajo de Pozas y Jones, pues ninguno de los dos logró reconocer el fonema /ɪ/. Actualmente, en los hablantes de cabécar, este error básicamente se debe a un descuido. Se ha notado que quienes lo comenten, son conscientes de él cuando pronuncian despacio. Por eso, a diferencia de la situación que se presenta con la grafía *ä*, este error es factible solucionarlo con un adecuado adiestramiento escolar.

El tercer caso se presenta, como se dijo, con la letra *b*. Hay una tendencia generalizada de transcribir como *w* al sonido [β], alófono de /b/ que se presenta cuando esta consonante está en medio de dos vocales /a/. De esta forma, se han registrado formas como \**etawa*, \**yawa* y \**yökösawa* en lugar de *étaba*, *yaba* y *yökösaba*. Este error no parece ser un problema tan apremiante, pues el número de palabras en que ocurre es bajo. Además, en los casos en que ocurre, los hablantes reconocen que también puede escribirse con *b*, aunque prefieren hacerlo con *w*.

## 4.2. Errores en la marcación de los suprasegmentales

En cabécar existen dos signos diacríticos relacionados con la marcación de un rasgo suprasegmental: la *tilde*, que identifica las sílabas que poseen tono alto, y el *macrón suscrito*, que distingue a las vocales nasales.<sup>33</sup> En ambos casos, hay una tendencia generalizada a no escribirlos o colocarlos mal. El macrón suscrito, de hecho,

en muchas ocasiones no se escribe del todo. Esto puede corroborarse en formas como <sup>⊗</sup>*chii* [tʃi:] 'mojado', <sup>⊗</sup>*siwa* [sɨwá] 'viento' y <sup>⊗</sup>*nima* [nɨmâ] 'pez', las cuales deberían haberse escrito *chii*, *siwá* y *nima*. En otros casos, la marca se coloca solo en algunas de las vocales que deberían llevarla. La palabra para 'tío materno' [nɨwá] se registró de forma mayoritaria como <sup>⊗</sup>*nua*, <sup>⊗</sup>*nua* y <sup>⊗</sup>*nua* en lugar de *nua*. El término para 'aguacate' [hãmó], por su parte, fue escrito generalmente como <sup>⊗</sup>*jamo*, <sup>⊗</sup>*jamo* y <sup>⊗</sup>*jamó*; solo unas pocas veces se logró recopilar la forma *jamó*. Lo mismo cabe indicar para palabras como <sup>⊗</sup>*chimó* [tʃimô] 'banano', <sup>⊗</sup>*kjani* [kʰɛni] 'frijol' en relación con *chimó* y *kjaní*. También se ha presentado el caso de que, en lugar de escribir el macrón suscrito, se agrega una *e* al final de la palabra con el fin de señalar el carácter nasal de las vocales. Esto ocurre sobre todo con el adverbio [tã] 'grande', el cual suele escribirse <sup>⊗</sup>*tain* en lugar de *tái*. Todos estos casos constituyen un serio problema, pues el macrón suscrito es un signo necesario para evitar ambigüedades. Su presencia o ausencia puede determinar el significado de una palabra. Tal es el caso de *jí* 'este' y *jí* 'gusano, tórsalo'.

Con respecto a la marcación de tono alto, al igual que en el caso anterior, debe señalarse que la tilde es un elemento diferenciador cuya presencia o ausencia puede cambiar el significado completo de una palabra o expresión. Al respecto, nótese en las siguientes oraciones el cambio de significado debido a la presencia de la tilde: *Yís te i kúká* 'Yo contesté' contrasta notoriamente con *Yís te i kúká* 'Yo lo agarré'. No obstante, la tendencia más general es omitir la tilde que marca el tono alto o ubicarla donde no corresponde. De hecho, hay hablantes que ejercen como maestros de escuela que nunca la ponen, pues, según manifiestan, no saben cuándo colocarla. Son sumamente comunes formas como <sup>⊗</sup>*tsiru* 'cacao', <sup>⊗</sup>*dika* 'pejibaye', <sup>⊗</sup>*yökô* 'fuego', <sup>⊗</sup>*Yöldi* 'Quebrada del Chorro', <sup>⊗</sup>*jile* 'cosa' y <sup>⊗</sup>*pashtä* 'caña de azúcar', las cuales debieron haber sido escritas *tsirú*, *diká*, *yökô*, *Yöldí*, *jilé* y *pashtá*. Un caso especial ocurre con los pronombres personales, a los cuales casi nunca se les coloca la tilde que deben llevar. Es usual documentar <sup>⊗</sup>*yis* 'yo', <sup>⊗</sup>*ba* 'usted', <sup>⊗</sup>*sa* 'nosotros (inclusivo)' en lugar de *yís*, *bá* y *sá*. Igual situación ocurre con los sufijos vocálicos de los verbos, uno de los elementos constitutivos de este tipo de palabras que suele llevar tilde. Es normal encontrarlas escritas sin la tilde. Ilustran esta situación casos como <sup>⊗</sup>*bikëtsa* 'pensar (en aspecto perfectivo)', <sup>⊗</sup>*dämi* 'llegar (en aspecto imperfectivo)' o <sup>⊗</sup>*jana* 'caer (en aspecto perfectivo)', los cuales tuvieron que haberse escrito *bikëtsá*, *dämi* y *jáná*.

Finalmente, es común el error de colocar tilde sobre el tono descendente, el cual, como se explicó antes, es una forma como se manifiesta el tono bajo. En ocasiones, debido a la notoriedad con que este se manifiesta, se tiende a confundirlo con el tono alto y colocarle una tilde. Expresiones como <sup>⊗</sup>*tulú* [tùlù] 'luna', <sup>⊗</sup>*i kiërá* [i kɨ rã] 'se llama', <sup>⊗</sup>*nimá* [nɨmâ] y <sup>⊗</sup>*mó* [mô] 'nube', registradas en lugar de *tulu*, *i kië rä*, *nima* y *mó*, ejemplifican esta situación. Este error podría deberse a que el tono descendente tiende a parecerse al acento tónico del español. En general, se ha notado que

los maestros desconocen la realidad lingüística de su propio idioma y, en sus clases, lo que hacen es tratar de meter al cabécar dentro de la gramática española que se enseña a nivel de primaria. Esto, claro está, origina interpretaciones erradas de su realidad lingüística. Por ejemplo, muchos maestros no son conscientes de que varias sílabas de una misma palabra pueden llevar tono alto. Debido a esto, suponen que si ya se ha colocado este signo una vez, no cabe volver a colocarlo. Evidentemente, tal situación constituye una aplicación inapropiada de un principio de escritura del español en el cabécar. Muchas de estas malas interpretaciones se han generalizado incluso institucionalmente. Por citar un caso, en el tercer libro de la serie *®Sa ñayuwá sa siwawa* se dice que la tilde en cabécar marca acento de intensidad, lo cual es una apreciación imperdonable, sobre todo si se tiene en cuenta que se trata de un libro escolar.<sup>34</sup>

### 4.3. Errores en el establecimiento del linde de palabra

El principal problema que se comete a la hora de escribir en cabécar consiste en que no se suele dividir correctamente las palabras. Esta situación es la que más interfiere en la efectividad del escrito, pues un texto con las palabras pegadas una tras otra resulta sumamente difícil de comprender, inclusive para aquel que lo ha redactado. Un ejemplo de este problema se aprecia en una expresión como *®Ishäkäyöle Siböwa* [íʃkʰkʰ ɕú.lí sibô wâ] 'Sibú había hecho la tierra', la cual, a primera vista, resulta difícil de entender, ya que se ha escrito como si fueran dos palabras cuando, en realidad, se trata de cuatro. La forma correcta de transcribir esta expresión es *Íshäkä yölé Sibö wa*. Lo mismo cabe señalar para un ejemplo como *®kawäjanatain* [kãwʰ jãná táj] 'Llovió mucho', oración mal escrita que reúne tres palabras diferentes que deberían escribirse de la siguiente forma: *Kãwã jãná táj*. Por lo general, las palabras suelen pegarse en los siguientes casos:

- a) En la secuencia formada por ABSOLUTIVO + VERBO: La expresión nominal que ocupa la posición de absoluto, que en cabécar es obligatoria, suele escribirse pegada al verbo. Esto se debe a que, desde el punto de vista sintáctico, ambas constituyen un conjunto unitario. La frase *®kapake*, por ejemplo, está mal escrita, entre otros errores, debido a que al verbo *pákä* 'relatar, contar' se le ha unido el sustantivo *ká* 'tiempo, mundo, lugar', el cual ocupa la posición de absoluto. Lo correcto es escribirlos separados: *ká páké*. Este error es particularmente frecuente cuando se utilizan la partícula pronominal *i*, cuya función es señalar la omisión del absoluto del verbo; las formas léxicas *jék* y *ñá*, las cuales se utilizan para construir, de forma respectiva, las oraciones reflejas y recíprocas y la "ese suelta" que se produce cuando el pronombre *yís* se presenta en su forma reducida.<sup>35</sup>

En la primera situación, a veces, se recurre a un guion para separar la *i* del verbo, estrategia utilizada por Aziel Jones en algunas ocasiones. Esto genera vacilaciones como las siguientes: <sup>⊗</sup>*ibiketsa*, <sup>⊗</sup>*ibikē tsa*, <sup>⊗</sup>*i-biketsa* en lugar de *i bikétsá*. El uso del guion, que en todo caso no es parte de la actual convención ortográfica, genera problemas de interpretación. Hay casos en los que se ha colocado dividiendo palabras que no son verbos y cuya vocal *i* es parte de la raíz. Se ha registrado, por ejemplo, el caso de <sup>⊗</sup>*i-kuä* [ikwʰ] 'maíz' en lugar de *ikuä*.

La “ese suelta”, por su parte, suele interpretarse como un elemento integrado a la palabra siguiente. Frases como <sup>⊗</sup>*Kai kas sdämi* [káj kás dʰmì] 'No, yo no iré' y <sup>⊗</sup>*Sdi yuä kate* [sdí dʒwʰ káte] 'Estoy haciendo chicha' ejemplifican esta situación. En estos casos, se acordó con los maestros de la zona que lo recomendable es colocarle a esta letra un apóstrofo con el fin de que no quede, por así decirlo, “guindando”. De esta forma, lo aconsejable es escribir las frases anteriores de la siguiente manera: *Kái, ká s' dām̃i* y *S' dí yuä káte*.

- b) En la secuencia formada por FN + POSPOSICIÓN: es muy común que las posposiciones se peguen a las palabras que rigen cual si fueran sufijos, cuando lo recomendado es escribirlas separadas.<sup>36</sup> Un ejemplo es la expresión <sup>⊗</sup>*juska* 'en la casa', cuya escritura correcta es *ju ska*.

Un caso típico donde esto sucede ocurre cuando se usa la posposición de ergativo, la cual a veces se pega y otras veces se separa del elemento nominal que rige. Esto puede verse en una oración como <sup>⊗</sup>*Siböte bä wapeble* [sibû te bwâp̃bl̃í] 'Sibú lo acompañe', la cual debió haberse escrito *Sibö te bá wap̃bl̃é*. En general, puede decirse que abundan formas como <sup>⊗</sup>*yiste*, <sup>⊗</sup>*sate*, <sup>⊗</sup>*Siböte* y <sup>⊗</sup>*Juante* en lugar de *yís te, sá te, Sibö te y Juan te*.

## 5. Conclusiones y recomendaciones

Los problemas antes descritos, así como otros datos recopilados durante el proceso de investigación, permiten concluir que, en la actualidad, la escritura no constituye un medio eficaz de comunicación entre los cabécares de Chirripó, pues existen una serie de inconsistencias que le restan funcionalidad. Hoy día, puede afirmarse que sus hablantes no han asimilado de forma adecuada el sistema de escritura y, debido a esto, tienen grandes dificultades para escribir en su propia lengua. De hecho, en general, se aprecia que los maestros no valoran la escritura en cabécar como “importante”. Lo anterior debe remediarse en el corto plazo, con el fin de asegurar la pervivencia de esta variedad lingüística. Así pues, resulta de primera necesidad diseñar acciones que permitan normalizar el sistema de escritura en dicha región y lograr que el texto escrito se vuelva un espacio comunicativo útil. En particular, es conveniente llevar a cabo lo siguiente:

- a) Capacitar a los maestros de lengua y cultura con el fin de que aprendan a escribir de forma adecuada su lengua.
- b) Publicar obras didácticas y textos de divulgación en que las transcripciones se hagan de forma correcta.
- c) Crear una cartilla dirigida a alumnos de primaria con ejercicios ortográficos.

### Notas

<sup>1</sup> El cabécar es una de las cinco lenguas indígenas que aún se habla en territorio costarricense. De todas, es la lengua con mayor número de hablantes.

<sup>2</sup> Este proceso, claro está, no es exclusivo del cabécar y no ha estado exento de controversia. Durante las últimas décadas, en diversos países de América Latina, ha habido un interés por fomentar el uso de la escritura en los pueblos indígenas, con el fin de difundir y preservar su conocimiento tradicional y su memoria cultural. Muchos estudiosos consideran que, al hacer esto, se perturba seriamente la vida social y cultural de las sociedades indígenas, pues, como la escritura no es parte de la tradición de estos pueblos, su introducción genera un conflicto con la oralidad tradicional. Quienes critican este proceso señalan que la forma escrita del lenguaje es una intromisión de la cultura occidental que, a la larga, conlleva el olvido de las prácticas orales de los pueblos indígenas y la pérdida de parte de su particular visión de mundo. Además, se ha recalcado que, desde un punto de vista ideológico, la adquisición de la escritura se encuentra ligada a las ideas de “progreso”, “civilización” y “ciencia” y, por ende, se plantea como un mecanismo para sacar a las sociedades indígenas de su estado “salvaje”, lo cual, desde luego, es una postura inaceptable. Otros estudiosos han defendido, más bien, la complementariedad de ambos registros. Para ellos, la escritura es un beneficio, ciertamente ligado a la institución educativa, que posibilita nuevos espacios comunicativos para los pueblos indígenas. Desde este punto de vista, se tiende a considerar que el debate de lo oral frente a lo escrito está superado, pues está claro que el acceso a los saberes tradicionales, tanto los nuestros como de los indígenas, va a estar ligado a una diversidad de medios de comunicación surgidos al amparo del desarrollo tecnológico, en el cual emergen nuevos contextos para la oralidad y la escritura que, a la larga, obligarán a replantear los valores intrínsecos de ambos registros. En este sentido, debe tenerse claro que, en lugar de proponer una concepción que defienda la “escritura por la escritura”, debe trabajarse, como bien lo explica Oliveros (2004b: 176), “*para que se tome conciencia de que la escritura no es un fin en sí misma, sino que es una estrategia que nos permite que un mensaje llegue a más de una persona, que llegue a una persona que no está cerca o que sobreviva a la persona que lo ha producido*”. Sobre la controversia entre oralidad y escritura, véanse los diferentes estudios incluidos en el volumen compilado por López y Jung (1998).

<sup>3</sup> No debe confundirse la *normalización* con la *normatización*. El segundo término se relaciona con la noción peyorativa de *norma*, muy usada en los círculos teóricos estructuralistas, la cual remite a la idea de prescribir determinadas formas lingüísticas como modelos de uso únicos e ideales. La *normalización*, por su parte, es un proceso inmanente a toda lengua. Mediante este, la comunidad de hablantes elabora normas generales de uso con el fin de mantener la comprensión durante las diferentes situaciones en que se utiliza el idioma.



<sup>4</sup> De acuerdo con Margery (1989), el cabécar presenta dos variedades principales, cada una de las cuales, a su vez, se divide en dos subvariantes: el *cabécar norteño*, que comprende el cabécar de Chirripó y el cabécar del Valle de La Estrella, y el *cabécar sureño*, que abarca el cabécar de Talamanca y el cabécar de Ujarrás.

<sup>5</sup> Margery (1989: xx) indica que la /a/ se manifiesta como [ə] en sílabas con tono bajo que precedan a una última sílaba que también posea tono bajo; sin embargo, este cambio no se ha observado en esta variedad dialectal. De esta forma, /bàtâ/ se realiza [bàtâ] y no [bətâ].

<sup>6</sup> En los dialectos sureños, se ha notado que, en estos casos, que en lugar de la *schwa*, se presenta [i]. Por eso, en estas variantes, 'hombre' se dice [jɪɔʒíwà] y 'amargo' es [bitʃí]. Otros casos que ejemplifican esto son la palabra para 'plátano curaré', que es [kə̀bí] en cabécar norteño y [kiʀbí] en sureño y el término para 'valiente', que se presenta como [təkí:] en el norte y [tikí] en el sur.

<sup>7</sup> El cabécar presenta la misma regla que señala Constenla (1982: 111) para el bribri: “Las sílabas finales de los morfemas polisilábicos bribris son siempre sílabas fuertes, al igual que las que integran los morfemas monosilábicos”.

<sup>8</sup> Al respecto, véase Bourland (1975), Arroyo y Quesada (1980), Morice y Zamora (1980), Constenla (1981: 96-106) y Margery (1982).

<sup>9</sup> Esta situación ya había sido señalada por Jones (1959), quien habla de una fluctuación entre /w/ y /b/. Margery (1982, 1989) habla más bien de una fricativa labializada [βʷ], pero el entorno que sugiere es diferente al aquí señalado.

<sup>10</sup> Esta palabra, originalmente, designaba una especie de avecilla. Sin embargo, en la población más joven dicho significado parece haberse perdido.

<sup>11</sup> Existen casos en los que la nasal homorgánica no aparece por transformación de /k/, sino mediante epéntesis. Se puede apreciar esta situación en la locución [hím b̀k̀x́] 'cierto tipo de gusano', la cual deriva de [hí] 'gusano'.

<sup>12</sup> Al respecto, véase Jones (1959), Arroyo y Quesada (1980) y Morice y Zamora (1980).

<sup>13</sup> El verbo [p<sup>h</sup>â] 'quebrar', por lo general, suele aparecer unido al clítico [-sâ].

<sup>14</sup> Según Margery (1989: xli), las aspiradas aparecen sobre todo en las variedades de Chirripó y Ujarrás. Hemos podido comprobar, no obstante, que aparecen también en las variedades de La Estrella.

<sup>15</sup> Todo verbo cabécar posee dos raíces que, por lo general, son de tipo monosilábico. La primera se utiliza, sobre todo, para construir las formas verbales de la voz activa. La segunda se emplea en la formación de la voz media. En muchos casos, estas raíces se diferencian únicamente porque la primera presenta tono bajo, mientras que la segunda presenta tono alto. Casos como [sũ-]~[sṹ-] 'ver, conocer' y [ki-]~[kí-] 'llamar, invitar' ilustran esta situación. Al respecto, véase Jones (1974).

<sup>16</sup> Esta interpretación ya había sido propuesta por Arroyo y Quesada (1980: 30), pero para un entorno mucho más amplio.

<sup>17</sup> De las formas incluidas por Margery (1986) como ejemplos de ese sonido, el vocablo [káníŋkà] 'selva' se ajusta perfectamente a esta situación. Los otros, [tsíŋnà] 'pequeño' y [hàràŋnà] 'débil', pueden interpretarse como ejemplos en los que la epéntesis de [ŋ] ocurre ante el fonema /n/. Esto es claro en el primer vocablo, cuya raíz, ampliamente atestiguada en otras palabras, es /tsí-/.

<sup>18</sup> En la descripción fonológica del cabécar de Ujarrás, Margery (1982) reconoció que el tono alto presentaba una variante ascendente, pero no explicó su entorno. En el estudio introductorio de su diccionario (Margery 1989: xxxv), no obstante, cambió de opinión y señaló: “*El tono alto no presenta variaciones perceptibles*”. Para el caso de Chirripó, parece claro que el tono alto posee una variante ascendente. Sus entornos de aparición, no obstante, deben estudiarse con detalle en un futuro.

<sup>19</sup> Se ha notado que el alargamiento de la vocal final de los adjetivos se da en La Estrella a niveles mucho menores que en Chirripó. En el sur, por su parte, este fenómeno prácticamente no se da.

<sup>20</sup> Según Constenla (2008), /\*o/ > /o/ en cabécar en los siguientes casos: 1) cuando recae sobre ella el suprasegmental de nasalidad, 2) cuando es precedida de consonante alveolar y 3) cuando porta el primer tono (/ \*<sup>1</sup>/) y la precede una /\*h/. En los restantes entornos, el resultado es /u/.

<sup>21</sup> La explicación anterior, no obstante, no se cumple con el étimo de 'fuego'. Constenla (1995: 38) reconstruye /\*goka<sup>3</sup>/ y la coincidencia en ambas variedades de cabécar de la vocal /u/ apunta más bien a una forma /\*goko<sup>3</sup>/. Sin embargo, esta última no parece ser compatible con los cognados del tunebo y el barí.

<sup>22</sup> Esta junta, antecesora de la Comisión Nacional de Asuntos Indígenas (CONAI), había sido creada por el presidente Teodoro Picado mediante el decreto núm. 124 del 3 de diciembre de 1945 con el fin de cumplir con los compromisos adquiridos por Costa Rica en 1943, año en el que el país se adhirió a una convención redactada en 1940 durante un congreso en Pátzcuaro, Michoacán, la cual disponía el establecimiento del Instituto Indigenista Interamericano. Dicha adhesión vino a cambiar las preocupaciones del Estado costarricense con respecto a los grupos indígenas a tal punto que Ornes Castro (1980: 73-85) considera estos eventos como el inicio de una nueva fase en la historia de la legislación indígena costarricense.

<sup>23</sup> Esta cartilla no consigna la fecha de su publicación. Erróneamente, se ha creído que fue publicada en 1944, fecha imposible, pues, según consigna Medina (1994: 38), Ricardo Pozas trabajó de 1943 a 1944 con el pueblo tzoltzil de San Juan de Chamula. Además, como se consigna en la nota anterior, la *Junta de Protección de las Razas Aborígenes de la Nación* fue establecida a finales de 1945 e inició sus funciones en 1946. Según Castro Guevara (1994: 14), Ricardo Pozas radicó en nuestro país durante ocho meses en 1947 y la cartilla fue publicada en 1948. De ser así, tuvo que haber sido a principios de año, pues es sabido que el arqueólogo Carlos Aguilar Piedra, quien había regresado a Costa Rica durante 1947, fue el primero en utilizarla como material didáctico, cuando fue maestro en la comunidad de Salitre, semanas antes de que estallara la Revolución de 48, durante la cual fue apresado.

<sup>24</sup> No acierta Margery (1985: 132) cuando indica que dialecto presente en žís mã išə es el de Chirripó. Según Castro Guevara (1994: 14), Ricardo Pozas trabajó sobre todo en la Zona Sur, aunque visitó Talamanca y Chirripó, y sus informantes fueron Teófilo Mayorga, Ernesto Zúñiga, Víctor Mayorga y Alfredo Obando. Además, en la cartilla aparecen muchísimos casos en los que el fonema /k/ se realiza como [g], lo cual no es propio del dialecto de Chirripó, el cual, como se indicó, suele mostrarse conservador ante esta tendencia.

<sup>25</sup> El *ogonek* o colita se usa en polaco y algunas lenguas indígenas norteamericanas para marcar la nasalidad.

<sup>26</sup> Sobre este sonido, Pozas manifiesta lo siguiente: “*es una vocal central que se pronuncia como en inglés la vocal de la palabra “but”, pero. Esta vocal varía hasta una posición anterior alta, y es frecuente que se sustituya por la vocal u en muchas palabras*” (Pozas 1948: 7).

<sup>27</sup> Todavía es posible apreciar el uso de *L* en muchos trabajos antropológicos. Por citar un caso reciente, Guevara (2009-2010) escribe *TwáLiawak* para referirse al “dueño de la gripe”.

<sup>28</sup> La Misión Centroamericana es una congregación protestante fundada por Cyrus I. Scofield en 1890 cuyo objetivo es la predicación en los países centroamericanos. Aziel Jones se separó de ella en 1978.

<sup>29</sup> Debe acotarse que desde 1968, cuando salió a la luz el *Evangelio según san Marcos*, Jones venía publicando avances de su trabajo. En la actualidad, Jones y su esposa viven en Carolina del Sur, adonde regresaron en 1996. Tres de sus hijos han continuado su labor misionera y trabajan en una nueva versión del trabajo hecho por su padre y en la traducción de algunos libros del Antiguo Testamento.

<sup>30</sup> Jones y Jones (1959: 581) identificaron seis fonemas vocálicos en el cabécar de Chirripó: “*There [are] a series of oral vowels: i, e, a, ʌ, u, and o. Examples of these are: hi this, ihé he, ksa sand, ksa [error tipográfico, debió haberse consignado ksʌ] sings, řolona black, and řuluna tender. The phoneme u may fluctuate with o: sibó or sibú God*”. Como se puede ver, los autores se equivocaron en la calidad de la vocal posterior no redondeada, la cual supusieron más baja de lo que es. Además, no lograron identificar los fonemas /ɪ/ y /ʊ/.

<sup>31</sup> Siguiendo una reciente propuesta de la RAE (2005), a partir de este momento se recurrirá al uso del símbolo <sup>Ⓢ</sup> como marca para señalar la incorrección.

<sup>32</sup> Los ejemplos aquí incluidos son formas de escritura reales recopiladas por el autor en los distintos cursos universitarios que ha impartido.

<sup>33</sup> Resulta pertinente aclarar que este signo diacrítico no debe, de ninguna forma, confundirse con el formato tipográfico del subrayado. Para escribirlo en computadora, lo ideal es insertar el carácter que en el estándar *Unicode* se identifica con el número 0331.

<sup>34</sup> Este título está escrito de forma incorrecta. La forma correcta es *Sá ñá yuwá sá síwá wa*, que significa “Nos formamos con nuestro conocimiento tradicional”.

<sup>35</sup> El pronombre *yís* 'yo' suele reducirse a *s* en determinadas ocasiones (sobre todo, cuando ocupa la posición de absoluto y cuando sirve de posesivo).

<sup>36</sup> La regla anterior, no obstante, tiene una excepción. Cuando se trata de un pronombre demostrativo o interrogativo, la costumbre es escribir la posposición pegada a este elemento. Esto se debe a que estos elementos, de forma conjunta, cumplen funciones de tipo adverbial. Tal es el caso de expresiones como *jéska*, *jéwa*, *jíska*, *jéra*, *jékái*, *ñákái*, *máka*, *míka*, entre muchas otras.

## Bibliografía

Acuña Naranjo, Natalia. 2008. La traducción del nuevo testamento al bribri: Etapas, problemas, soluciones y comparación entre la realidad y la teoría de la traducción bíblica. Tesis de maestría: Universidad Nacional de Costa Rica.

- Arroyo Jiménez, Margarita y Roxana Quesada Baltodano. 1980. Análisis fonológico de un idiolecto del cabécar de Chirripó. Tesis de licenciatura: Universidad de Costa Rica.
- Bourland Hawley, David. 1975. "Un análisis fonológico del cabécar". *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* 1(2): 49-68.
- Castro Guevara, Carlo Antonio. 1994. "Ricardo Pozas Arciniega y el universo tzotzil". *La palabra y el hombre* 91: 5-20.
- Constenla Umaña, Adolfo. 1981. Comparative Chibchan Phonology. Tesis de doctorado: Universidad de Pensilvania.
- \_\_\_\_\_. 1982. "La nasalización en relación con el tono y la intensidad en bribri". *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* 8(1-2): 109-112.
- \_\_\_\_\_. 1995. "Sobre el estudio diacrónico de las lenguas chibchenses y su contribución al conocimiento del pasado de sus hablantes". *Boletín del Museo del Oro* 38-39:13-55.
- \_\_\_\_\_. 1998. *Curso básico de bribri*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- \_\_\_\_\_. 2008. "Estado actual de la subclasificación de las lenguas chibchenses y de la reconstrucción fonológica y gramatical del protochibchense". *Estudios de Lingüística Chibcha* 27: 117-135.
- Franchetto, Bruna. 2008. "A guerra dos alfabetos: os povos indígenas na fronteira entre o oral e o escrito". *Mana* 14(1): 31-59.
- Franco, Jean. 2005. "Some reflections on contemporary writing in the indigenous languages of America". *Comparative American Studies* 3(4): 455-469.
- Garbarini, Carmen Gloria y Mario Samaniego (comps.). 2004. *Rostros y fronteras de la identidad*. Temuco: Universidad Católica de Temuco.
- Guevara Berguer, Marcos. 2009-2010. "Sobre el valor pragmático del mito. Apuntes desde la mitología comparada de talamanca y kunas". *Anuario de Estudios Centroamericanos* 35-36: 11-35.
- Hedström Rojas, Marine; Severiano Fernández Torres y Freddy Obando Martínez. 2005a. *Sa nayuwá sa síwawa 3. Estudiemos cabécar 3*. San José: Fundación Naíri.
- \_\_\_\_\_. 2005b. *Sa nayuwá sa síwawa 4. Estudiemos cabécar 4*. San José: Fundación Naíri.
- Jones, Aziel. 1974. "La clave del verbo en la lengua cabécar". *América Indígena* 34(2): 333-339.
- \_\_\_\_\_. 1983. "El verbo cabécar: Núcleo con satélites". *América Indígena* 43(1): 149-154.
- Jones, Aziel y Mary Jones. 1959. "The Segmental Phonemes of Chirripó". En: *Actas del XXXIII Congreso Internacional de Americanistas*. San José: Lehmann.

- Llanto Chávez, Lilia. 2002. "Más allá de los alfabetos, la Ortografía. Avanzando en la educación bilingüe". *Escritura y Pensamiento* 5(9): 121-127.
- López, Luis Enrique e Ingrid Jung (comps.). 1998. *Sobre las huellas de la voz: Sociolingüística de la oralidad y la escritura en su relación con la educación*. Madrid: Ediciones Morata.
- Margery Peña, Enrique. 1982. "Descripción del sistema fonológico de un idiolecto del cabécar de Ujarrás". *Estudios de Lingüística Chibcha* 1: 33-44.
- \_\_\_\_\_. 1985. "Alfabeto práctico pandialectal de la lengua cabécar". *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* 9(1): 131-137.
- \_\_\_\_\_. 1986. *Abecedario ilustrado cabécar*. San José: Asesoría Nacional de Educación Indígena, Ministerio de Educación Pública.
- \_\_\_\_\_. 1989. *Diccionario cabécar-español español-cabécar*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Medina, Andrés. 1994. "Ricardo Pozas en la trama de la antropología mexicana". *La Palabra y el Hombre* 91: 21-67.
- Morice Cruz, Nelly y Teresita Zamora Picado. 1980. *Análisis fonológico de un idiolecto cabécar del Valle de La Estrella*. Tesis de licenciatura: Universidad de Costa Rica.
- Nartey, Jonas N. A. *A Study in Phonemic Universals: Especially Concerning Fricatives and Stops*. Los Ángeles: University of California.
- Ornes Castro, Mayobanex. 1980. *Los caminos del indigenismo*. San José: Editorial Costa Rica.
- Pozas Arciniega, Ricardo. 1948. *Žís ma išə (Yo voy a decir)*. México D. F.: Litografía "Ideal".
- Pujol Llop, Mario. 1999. Análisis de errores grafemáticos en textos libres de estudiantes de enseñanzas medias. Tesis doctoral: Universitat de Barcelona, España.
- Real Academia Española. 2005. *Diccionario panhispánico de dudas*. Bogotá: Santillana Editores.
- Stone, Doris. 1961. *Las tribus talamancañas de Costa Rica*. San José: Lehmann.
- Vigil Oliveros, Nila. 2004a. "Pueblos indígenas y escritura". En: Garbarini, Carmen Gloria y Mario Samaniego (comps.): 187-208.
- \_\_\_\_\_. 2004b. "Acciones para desarrollar la escritura en lenguas indígenas". *Glosas Didácticas* 12: 1-10.

